



Dibujo 03, serie Jardín de invierno, 2005-2007
Portada: Silueta 25, serie El calor blanco se esparrasa sobre la tierra, 2005-2007. Contraportada: Dibujo 15, serie Jardín de invierno, 2005-2007



NO HAYAS DE LOS HOMINOS
DE CON TU NATURALIDAD
Y DONDE ESTÁ TU AMOR
Y DONDE SE ENCUENTRAN
SERES ENTREGOS PERDIDOS
O DELICIAS MISMOSES

FUSIONES

MEVAR A CABO
EL CAMBIO DE LA
MANERA DE VER PARA
CAMBIAR LA MANERA DE
TEA Tenerife Espacio de las Artes
Avenida de San Sebastián 10
38003 Santa Cruz de Tenerife
Tenerife. Canarias

922 849 057
tea@tenerife.es
www.teatenerife.es

Horarios

Salas de Exposiciones
Martes a domingo de 10 a 20 h
Lunes cerrado (excepto festivos)

Biblioteca
Abierta 24 h todos los días

Salón de actos
Horario según programación

TEA
tenerife espacio de las Artes

25 feb > 15 may 11



Teo Sabando JARDÍN DE INVIERNO

sala A

Teo Sabando

JARDÍN DE INVIERNO

Los sueños se originan en un estado en el que la mente navega controlada solo tenuemente, pero su volcado en una obra de arte se produce siempre en estricta vigilia. Paradojas de la traducción: el arte de origen onírico que a menudo parece fluido y despreocupado, inconsciente y en absoluto premeditado, tiene sin embargo altas dosis de racionalidad. Soñar parecería una actividad poética, mientras que narrar debiera corresponder a la facultad racional de construir un discurso; una actividad caliente, la materia prima de la producción onírica, enfrentada a otra más fría, marcada por la práctica distanciada de la escritura y el arte. Sin embargo, la práctica transfronteriza de artistas como Teo Sabando nos recuerda que entre estas actividades –soñar, narrar, construir– hay un vínculo íntimo. *Jardín de invierno, Elegía de primavera...* si atendemos a los enunciados que nos adelanta el artista para esta exposición podríamos pensar que se trata de una muestra de paisaje, y en buena medida lo es. Teo Sabando parece animado por un profundo sentimiento panteísta. Un panteísmo que no es tanto una creencia como el poso dejado por un conocimiento profundo de los flujos naturales, una simpatía que le permite vivir su ritmo oculto, tener constancia, por ejemplo, que no es esperanza lo que oculta el interior oscuro del árbol, sino certeza de la primavera la que se encuentra agazapada en sus raíces. Así pues, este trabajo trata de un paisajismo interior, podríamos decir estructural, atento a la fuerza oscura de la savia, a la fermentación de las hojas, frente al paisajismo *au plein air*, más ocupado en brillos y reflejos, en cortezas y ramas.

En esta exposición las esculturas de alabastros forman una hilera de huellas o semillas, una línea marcada al borde de las elegías por las estaciones y los dibujos, un recorrido que se convierte en paseo por un jardín. Las semillas se esparcen al viento, las formas germinan y el impulso colectivo del árbol acaba formando el bosque. Pero en el jardín las cosas ocurren

de manera diferente, pues hay un proyecto que ordena las semillas, que mide y calcula para crear ese entorno específico, ese punto de fricción entre naturaleza y cultura, entre el instinto vegetal y la premeditación de lo cultivado. Descubrimos así que cada una de las piezas de alabastro de *El color blanco...* forman parte de un jardín dibujado, de un conjunto vegetal que quiere constatar precisamente la inagotable vitalidad vegetal, pero también la capacidad domesticadora del artista, su sabiduría para construir con él su casa.

Diferencia y repetición, ésas son las claves que conforman la anatomía íntima de estos 26 organismos. Identidad estructural y diversidad formal. En la base, una semiesfera común a todos ellos cumple simultáneamente funciones de peana y de origen de la floración. Sintéticas y prolongables: aparecen como una progresión definida, pero podrían extenderse hasta el infinito, como la estructura dentada de un copo de nieve o alguna de las



Siluetas 15 y 17, serie *El color blanco se esparce sobre la Jura*, 2005-2007

más acertadas esculturas de Constantin Brancusi. Pulidas, mates, amortiguadas: el material traslúcido resulta penetrable a la vista, permite intuir un interior que su piel solo insinúa. Regulares, predecibles, sin declinaciones bruscas: la palabra alabastro proviene del griego antiguo, lengua en la que designaba una vasija sin asas empleada preferentemente para contener óleos rituales. Torneadas, receptivas, maternas: a la pulsión ascendente del vegetal añaden la rotundidad maternal del útero. Estructuralmente, en *El color blanco...* predomina la semiesfera, así como diferentes tipos de casquetes esféricos, sin embargo, más allá de una definición geométrica, lo que predomina visualmente es el ovoide, una metáfora de creatividad.

El espectador no debería buscar matices naturalistas en los negros o en los blancos de los dibujos de Teo Sabando –negro de antracita, negro cielo de invierno; blanco de cal, de leche, de nube– porque el artista no se deja arrastrar por la emotividad pictoricista. Lo que encontrará es un negro rotundo, sólido; un blanco virgen: no son tonos pictóricos, en el sentido de una óptica del color o de matices de gris, sino definiciones de un estado de la luz, de sus límites.

Los solsticios, que en latín clásico significaban “sol quieto”, implican el máximo contraste. Blanco y negro: solsticio de verano y de invierno. Y así, el jardín de invierno es incoloro. El invierno es la estación del dibujo y del alabastro. En sentido estricto, no son dibujos, sino esquemas, figuraciones de un proceso de pensamiento visual. Los trazos gráficos y la escritura se encuentran exactamente al mismo nivel de jerarquía visual. En el caso de *Jardín de invierno*, son láminas explicativas u orientativas de las otras piezas de la muestra, una suerte de instrucciones de uso. Con ellas, el círculo se cierra con meticulosa precisión: cada una de las partes de *Jardín de invierno* cumple una función específica en el interior del organismo coordinado que es la muestra.

Francisco Javier San Martín